

26275

LA SALUD PÚBLICA VETERINARIA



El gobernador del estado de Puebla, México, inaugura en 1954 una campaña para inmunizar al ganado con una vacuna mejorada contra la rabia bovina (Foto: OPS/OMS)

La salud de los seres humanos está vinculada en muchas formas a la salud de los animales, tanto domésticos como silvestres. Ciertas enfermedades (las zoonosis) pueden transmitirse directa o indirectamente entre el hombre y otros animales. Las infecciones y las parasitosis del ganado son capaces de producir la muerte de los animales, provocar su destrucción o reducir la producción de carne o leche de los supervivientes, todo lo cual reduce a su vez el suministro de alimentos disponibles para el ser humano. Esas enfermedades son también un obstáculo para el comercio internacional, así como una grave sangría financiera para los ganaderos y, en general, para la economía de una comunidad o país, lo que puede tener amplias repercusiones para la salud en una sociedad.

Los alimentos de origen animal son con frecuencia el medio de transmisión de la infección de un animal al hombre. Por eso siempre ha sido parte del campo de acción de la salud pública veterinaria asegurar que los alimentos son idóneos

para el consumo humano. La ampliación de esta actividad para incluir la protección de todos los alimentos, independientemente de su origen, es un paso lógico en el establecimiento de un programa integral.

La salud pública veterinaria se convirtió en una parte oficial de la estructura de la OPS en 1949, con la contratación del primer consultor en medicina veterinaria. Pero incluso antes de esa fecha el tema había figurado prominentemente en la labor de la Oficina Sanitaria Panamericana. A través de los años, la OPS ha prestado apoyo a diversas actividades a fin de que los países de las Américas estuvieran preparados para hacer frente a una amplia gama de problemas de salud animal.

Zoonosis

Se conocen más de 200 enfermedades que son transmisibles entre los animales y los seres humanos. Para ayudar a los países a combatir estas importantes enfermedades, en 1956 la OPS estableció el Centro Panamericano de Zoonosis (CEPANZO) en virtud de un acuerdo con el Gobierno de la Argentina. El Centro, situado en Azul, Argentina, durante sus primeros 10 años y después en dos instalaciones diferentes en Buenos Aires, capacitó a personal de laboratorio y de campo y proporcionó asesoramiento técnico a los Gobiernos Miembros en relación con programas de control de las zoonosis, estandarización de pruebas diagnósticas y reactivos, y elaboración de productos biológicos. Asimismo realizó amplias investigaciones sobre vacunas y otros métodos de control, actuó como laboratorio de referencia y produjo publicaciones sobre las zoonosis. El recién inaugurado Instituto Panamericano de Protección de los Alimentos y Zoonosis (INPPAZ), también localizado en la Argentina, continuará la valiosa labor del CEPANZO, que fue clausurado en 1991.

Incluso antes de la fundación del CEPANZO, la OPS concentró su atención en varias zoonosis. Una de ellas fue la brucelosis, infección bacteriana económicamente importante del ganado vacuno, caprino, ovino y porcino que puede transmitirse al ser humano a través de la leche no pasteurizada o por contacto con tejido animal infectado. En 1947 la XII Conferencia Sanitaria Panamericana aprobó una resolución recomendando que se estableciera una comisión panamericana permanente y comisiones nacionales para el estudio de la brucelosis y que se uniformaran los métodos y los medios de diagnóstico. El creciente reconocimiento de la importancia de la brucelosis como enfermedad ocupacional llevó a la Oficina a patrocinar, hacia principios de la década de 1950, tres congresos interamericanos y dos seminarios de capacitación en el diagnóstico y en elaboración de vacunas. Desde sus comienzos, el CEPANZO trabajó en la estandarización de los antígenos diagnósticos y en el curso de los años la OPS ha seguido apoyando las investigaciones y proporcionando cooperación técnica a los países para la prevención y el diagnóstico de la brucelosis.

La Conferencia Sanitaria de 1947 también recomendó que se establecieran ordenanzas de profilaxis y la aplicación estricta de las ya promulgadas para el control de la rabia transmitida por perros callejeros. Sin embargo, como el virus rábico puede infectar a cualquier mamífero, también puede ser propagado por especies silvestres y presenta un peligro tanto para el ganado como para el ser humano. Al principio de los años cincuenta, en vista de las graves pérdidas de ganado y del creciente número de casos humanos a lo largo de la frontera entre México y los Estados Unidos, la Oficina proporcionó equipo, materiales y un experto a tiempo completo para coordinar los programas de control de la rabia y las campañas de vacunación de bovinos y perros a ambos lados de la frontera. Después de un brote de rabia en Puerto Rico, la Oficina patrocinó en 1950 en Kingston, Jamaica, una conferencia sobre control de la en-

fermedad que reunió a representantes del área del Caribe en un primer intento de coordinación subregional de la lucha contra la rabia. Gracias a vigorosas actividades de control, hoy los países del Caribe, salvo Cuba, Grenada, Haití y la República Dominicana, están exentos de esta enfermedad.

La rabia siguió siendo una preocupación prioritaria de la Organización y los países en el curso de los años. En 1967, un seminario internacional sobre la rabia en las Américas, convocado por la OPS en el CEPANZO, llevó al establecimiento de un sistema de vigilancia regional de la rabia. El Centro también contribuyó a la disponibilidad de una vacuna antirrábica más eficaz, la vacuna Fuenzalida o CRL (en cebro de ratón lactante) originada en el Instituto Bacteriológico de Chile. Esta vacuna no solo imparte una mejor protección, sino que además causa menos reacciones adversas que la vacuna clásica contra la rabia. La vacuna CRL es ahora empleada en toda la Región para inmunizar a los seres humanos y a los animales y ha sido la clave para el control de la rabia.

En 1983 los países adoptaron la meta de eliminar la rabia de las principales ciudades de América Latina e identificaron a 414 ciudades en 20 países como objetivo de esa campaña. La OPS gestionó fondos de fuentes internacionales de financiamiento, entre ellas la Comunidad Económica Europea (CEE), la Fundación Rockefeller, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) y el Programa del Golfo Árabe para las Organizaciones de Desarrollo de las Naciones Unidas (AGFUND). Para 1989, mediante una intensa vacunación de perros y una mejor vigilancia de casos, 364 de estas ciudades estaban exentas de la enfermedad. La etapa final de ataque está en vías de implantarse en las 50 grandes ciudades restantes; el próximo paso consistirá en ampliar la campaña a ciudades pequeñas y medianas.

Entretanto, también se está prestando más atención a la rabia transmitida por animales silvestres, en particular el vampiro, murciélago hematófago que solo se encuentra en las Américas, donde se extiende desde México hasta el norte de la Argentina. Esta especie ocasiona el mayor número de casos de origen silvestre en seres humanos y también transmite la enfermedad al ganado en las zonas tropicales de la Región. La Organización ha auspiciado reuniones de consulta para ampliar la vigilancia y definir estrategias de control de la rabia transmitida por vampiros. Junto con los Centros para el Control de Enfermedades (EUA) también se están realizando investigaciones sobre técnicas para identificar cepas del virus rábico en vampiros y otros animales, a fin de que la tecnología pertinente pueda transferirse a los laboratorios de varios países latinoamericanos.

La hidatidosis es una enfermedad parasitaria que el ser humano puede adquirir del perro, el cual, a su vez, la adquiere al ingerir vísceras infectadas de ganado doméstico, principalmente ovino. Ocasiona la formación de grandes quistes que pueden romperse y producir la muerte si no se detectan pronto y se eliminan quirúrgicamente. La OPS inició actividades de control de la hidatidosis en 1950 mediante una campaña de educación pública orientada principalmente a las zonas de alta prevalencia en la región sur de Sudamérica. Fue una importante contribución de la Organización el desarrollo y divulgación por el CEPANZO de la prueba inmunodiagnóstica del arco-5, que permite detectar la hidatidosis en los seres humanos en una etapa inicial.

El microorganismo que ocasiona la tuberculosis bovina puede propagarse a los seres humanos mediante inhalación o a través de la leche no esterilizada, haciendo de la enfermedad un peligro para los habitantes del medio rural que consumen leche cruda y productos lácteos caseros. En 1991 los países de la Región determinaron que sería más eficaz en función del costo erradicar la tuberculosis bovina que mantener los programas de control ya en marcha. Por tanto, los gobiernos solicita-

ron la cooperación de la OPS para formular estrategias de control y un plan de acción para aplicarlas. Este proceso se inició en una reunión interamericana celebrada en México en noviembre de 1991.

Otras zoonosis que los Gobiernos Miembros han designado como prioridades de salud pública veterinaria son la leptospirosis, el carbunco (ántrax), las encefalitis equinas, la larva migrans, la teniasis-cisticercosis, la toxoplasmosis y la triquinosis. La OPS sigue colaborando con los países para concentrar sus limitados recursos en las medidas que surtan el mayor efecto sobre estas enfermedades.

Fiebre aftosa

Esta enfermedad, técnicamente también una zoonosis, es rara y benigna en el ser humano, pero por años de ella ha dependido el que se pueda criar ganado de forma rentable en una determinada zona. La fiebre aftosa fue introducida a mediados del siglo XIX en los Estados Unidos y la zona meridional de Sudamérica, desde donde se propagó hacia el norte. Estrictas medidas de cuarentena, la destrucción de los animales infectados y expuestos, y la vacunación acabaron con los brotes esporádicos que ocurrieron en América del Norte y México hasta la década de 1950. Sin embargo, esta enfermedad vírica sumamente contagiosa persiste en partes de Sudamérica, donde produce aún grandes pérdidas económicas a la industria ganadera —unos \$US 510 millones por año— aun cuando sus efectos se han reducido enormemente (y eliminado en algunas zonas) con los programas nacionales de control iniciados en los años setenta. La enfermedad debilita a las vacas y por tanto reduce la producción de carne y leche, y disminuye el suministro de proteínas disponible para la población humana. También son infectados los cerdos, cabras y ovejas.

La necesidad de cooperación internacional para limitar la propagación del virus llevó a la OEA en 1950 a pedir que la Oficina Sanitaria Panamericana formulara un programa para combatir la fiebre aftosa. Con la colaboración del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas y del Gobierno del Brasil, y con fondos del Programa de Asistencia Técnica de la OEA, en 1951 se inauguró cerca de Río de Janeiro el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa (PANAFTOSA). Desde el principio el Centro se dedicó a investigar el virus de la fiebre aftosa y las formas de mejorar las vacunas y métodos de diagnóstico, y proporcionó cooperación técnica y capacitación al personal de los programas de control de los países afectados. En la década de 1960 también ayudó a los países a concertar acuerdos bilaterales, que estipulaban la vacunación, inspección e intercambio de información para evitar que la enfermedad cruzara las fronteras. La OPS sigue administrando el Centro y en 1968 se hizo cargo de su financiamiento mediante los aportes de sus Gobiernos Miembros y Participantes.

Aunque estrechamente relacionada con la salud humana, la fiebre aftosa, así como otras zoonosis, cae claramente en el ámbito del sector agrícola. Con el fin de realzar la cooperación con este sector, en 1968 la OPS comenzó a convocar con carácter regular reuniones de representantes de los ministerios de agricultura para analizar las actividades de PANAFTOSA y el CEPANZO, y debatir otras cuestiones de interés mutuo. La primera Reunión Interamericana sobre el Control de la Fiebre Aftosa y Otras Zoonosis, a nivel ministerial, tuvo lugar en la sede de la OPS en Washington, D.C., en abril de 1968, y la reunión se volvió a celebrar anualmente hasta 1981 y cada dos años desde entonces. Cada reunión se concentra en temas que oscilan entre la función de la proteína animal en la nutrición humana y las zoonosis transmitidas por garrapatas. La reunión de 1980 fue rebautizada Reunión Interamericana de Salud Animal a Nivel Ministerial (RIMSA), en vista de que las deliberaciones abarcaban este campo más amplio.

En abril de 1987, los delegados en la RIMSA V, motivados por la eliminación de la fiebre aftosa en Chile y la creación de otras zonas exentas de la enfermedad, decidieron lanzar una campaña para erradicar la fiebre aftosa de la Región y solicitaron que la OPS formulara un plan de erradicación. Se estableció el Comité Hemisférico para la Erradicación de la Fiebre Aftosa, con representantes de los gobiernos y la industria de todas las subregiones. El comité aprobó el plan de acción en sus reuniones de 1988 y 1989 y sigue evaluando su progreso. La OPS, a través de PANAFTOSA, coordina el apoyo financiero procedente de la comunidad internacional, incluidos el BID, la FAO y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Dos hechos resultaron vitales para las actividades de erradicación. Uno fue la producción de una vacuna con adyuvante oleoso mediante colaboración entre PANAFTOSA y el Centro de Control de las Zoonosis de los Estados Unidos. La vacuna imparte protección contra el virus más duradera y fiable a los animales de corta edad, y así reduce la necesidad de revacunación y el costo consiguiente de esta. El otro fue un sistema de vigilancia continental de la fiebre aftosa y otras enfermedades vesiculares que se ha convertido en el más eficaz del mundo y que permite la pronta identificación y el control de los brotes. La OPS también ayudó a establecer una red de laboratorios para el diagnóstico rápido y la tipificación de los virus que causan estas enfermedades. Con una vacuna de acción más prolongada, una mayor vigilancia de la enfermedad, coordinación internacional y participación de la comunidad, la campaña de erradicación espera alcanzar su meta para el año 2009.

Modelos biomédicos

Por muchos años, en la investigación biomédica se han utilizado animales como modelos para el estudio de las enfermedades del ser humano y como sujetos de prueba en la elaboración de vacunas y otros productos biológicos. Aunque hoy en día hay una tendencia hacia la reducción del empleo de animales en investigaciones experimentales, los modelos animales siguen siendo esenciales para comprender algunas enfermedades humanas importantes. La OPS ha trabajado activamente en proyectos encaminados a asegurar la disponibilidad y el bienestar de los animales experimentales, así como la investigación de modelos *in vitro* como alternativa.

Las especies autóctonas de primates no humanos de las Américas son indispensables para la investigación de enfermedades tales como la malaria y la hepatitis. En un intento por resolver el aparente conflicto entre la utilización de los primates no humanos en la investigación biomédica y su conservación, la OPS y el Gobierno del Perú convocaron en 1976 en Lima una reunión interamericana en la que se puso de relieve que la conservación de los primates y su uso en la investigación pueden ser objetivos complementarios. Se instó a los países con poblaciones de primates a que adoptaran medidas para protegerlos como recurso nacional y a que establecieran colonias de cría, y se pidió a los investigadores que solo utilizaran a estos animales cuando no existieran otros modelos biomédicos.

La preocupación por la protección de los primates no humanos llevó a la OPS a colaborar con el Gobierno del Perú y los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos (NIH) en el establecimiento de un centro de primates en Iquitos, Perú, estación de investigación y conservación donde se crían varias especies de primates en condiciones de semicautiverio en su hábitat natural. En la década de 1970 se emprendieron proyectos análogos en el Brasil y en Colombia con la ayuda de la OPS y en Bolivia a partir de 1985. Los fondos se han proporcionado en virtud de acuerdos negociados

por la OPS con los NIH y la AID (EUA). La Organización sigue colaborando en investigaciones encaminadas a preservar estos importantes animales.

Formación y capacitación veterinaria

Los veterinarios desempeñaron un papel clave en el establecimiento del campo de la salud pública, ya que su capacitación se aplicó a las primeras actividades de protección de los alimentos. Sin embargo, en años más recientes, en el programa de estudios de la mayoría de las escuelas de veterinaria se ha subrayado la práctica clínica a expensas de la capacitación en salud pública, aun cuando hay una enorme necesidad de veterinarios profesionales especializados en esta área. La OPS comenzó a abordar este problema patrocinando una serie de cuatro Seminarios sobre la Enseñanza de la Medicina Preventiva y la Salud Pública en las Facultades de Medicina Veterinaria en las Américas, el primero de los cuales tuvo lugar en 1959 en Kansas City, Misuri (EUA).

Persiste la necesidad de contar con veterinarios de salud pública capacitados más a fondo y el Programa de la OPS se concentra en la producción de materiales docentes para uso en las escuelas de veterinaria y en los cursos de posgrado en salud pública. Ejemplo de esta labor es la publicación de manuales técnicos (por conducto del Programa Ampliado de Libros de Texto y Materiales de Instrucción de la OPS) utilizados en los cursos del Programa Regional de Capacitación en Salud Animal en América Latina, actividad de cuatro años patrocinada por el BID desde mediados de la década de 1980. En ese mismo lapso, un proyecto destinado a capacitar a asistentes de salud animal, emprendido en colaboración con el PNUD y los gobiernos de los países del Caribe de habla inglesa, ayudó a proporcionar servicios muy necesitados en una zona con escasez de veterinarios, en tanto ilustró los principios del uso de la tecnología apropiada y la cooperación técnica entre los países en desarrollo.

La capacitación ha sido una función importante de los centros de salud pública veterinaria de la OPS, mediante seminarios, cursos, asistencia técnica a otras instituciones y preparación de manuales. Además, la Organización ha originado varias publicaciones destinadas a instruir al personal de salud pública veterinaria en temas que van desde la explotación de mataderos municipales hasta la investigación de brotes de enfermedades transmitidas por los alimentos, y también ha producido dos ediciones de un voluminoso texto sobre zoonosis, en español e inglés, ampliamente utilizado en las escuelas de veterinaria.

Servicios de salud pública veterinaria

Es difícil deslindar los servicios de salud pública veterinaria de los servicios de salud humana. Los laboratorios de salud animal realizan muchos análisis relacionados con las enfermedades del ser humano y son capaces de cumplir otras funciones diagnósticas. Los sistemas de vigilancia epidemiológica de las enfermedades de los animales pueden utilizarse para evaluar el riesgo de enfermedad en el hombre. La educación del público acerca de los problemas de salud animal transmite importantes mensajes de promoción de la salud. La OPS participa cada vez más en la búsqueda de oportunidades para fortalecer los sistemas locales de salud mediante la movilización de los recursos de salud animal. Asimismo fomenta actividades interdisciplinarias para hacer frente a problemas de salud humana, zoonosis y enfermedades transmitidas por los alimentos.

Protección de los alimentos

Las enfermedades transmitidas por los alimentos constituyen un importante problema de salud en la Región y presentan un peligro, en especial para los niños de corta edad. La protección de los alimentos figuró entre los primeros temas de interés de la Oficina Sanitaria Panamericana, en particular en lo que respecta a la leche, en potencia vehículo de cierto número de enfermedades, pero también parte importante de la dieta infantil. Las recomendaciones encaminadas a promover un suministro adecuado de leche mediante la aplicación de los métodos científicos más recientes (tales como la pasteurización) fueron el tema de resoluciones en la Octava (1927), Novena (1934), y Décima (1938) Conferencias Sanitarias Panamericanas. En 1934, la Oficina publicó y dio amplia distribución a la versión en español de la ordenanza estándar para la leche del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos a fin de que sirviera de modelo para las disposiciones nacionales o municipales sobre la leche.

En el curso de los años, la OPS ha asesorado a los países en relación con el establecimiento de programas de protección de los alimentos, ha ofrecido servicios de análisis de los alimentos en el CEPANZO y ha impartido capacitación a inspectores de los alimentos. También cooperó en estrecha asociación con la Comisión del Codex Alimentarius, creada por la OMS y la FAO en 1981, para formular y publicar normas sobre calidad e inocuidad de los alimentos. La OPS patrocina talleres y seminarios en conjunción con las reuniones anuales del Comité Regional Coordinador del Codex Alimentarius para América Latina y el Caribe y trabaja con la FAO para promover en los países la promulgación de leyes sobre normas alimentarias.

En 1985 la OPS fue uno de los patrocinadores de la Conferencia Interamericana sobre Protección de los Alimentos, celebrada en su sede. Los representantes de los 33 países participantes en la conferencia solicitaron a la OPS y a la FAO que organizaran un programa regional quinquenal para fortalecer los programas nacionales de protección de los alimentos en las Américas. La XXII Conferencia Sanitaria Panamericana (1986) aprobó un plan de acción que pidió que, para 1990, estuvieran establecidos en más de la mitad de los países de la Región programas de inocuidad de los alimentos. Entretanto, la Organización ha patrocinado varios talleres subregionales sobre planificación y realización de programas de protección de los alimentos.

Reconociendo que un mejor conocimiento de la incidencia de las enfermedades transmitidas por los alimentos es clave para su control, en 1989 la OPS convocó una reunión sobre vigilancia epidemiológica de estas enfermedades que llevó a la creación de una red latinoamericana de vigilancia. CEPANZO, y ahora INPPAZ, en cooperación con otros laboratorios, han realizado análisis microbiológicos, que son esenciales para localizar los brotes de enfermedades transmitidas por los alimentos. Desde la aparición en 1991 de la epidemia de cólera —propagada por agua y alimentos contaminados— la vigilancia epidemiológica de las enfermedades transmitidas por los alimentos ha adquirido mayor urgencia, y es más importante que nunca contar con sólidos servicios de apoyo de laboratorio y protección de los alimentos. El BID y la OPS, a través de sus Programas de Salud Ambiental y Salud Pública Veterinaria, están realizando un proyecto de 18 meses destinado a aumentar la capacidad de los países al respecto y han patrocinado dos seminarios internacionales y 25 cursos nacionales de capacitación. Los alimentos vendidos en la vía pública en condiciones poco higiénicas son especialmente susceptibles de propagar el cólera y otras enfermedades, y la OPS y la FAO colaboran con los países en la formulación de pautas para asegurar la inocuidad de esos alimentos y a la vez evitar que se prive a los vendedores de su medio de ganarse la vida.

La protección de los alimentos es una cuestión tanto económica como de salud. Cada año miles de millones de toneladas se pierden debido a contaminación y manipulación inadecuada, y la amenaza real o percibida de las enfermedades transmitidas por los alimentos puede provocar restricciones comerciales económicamente paralizantes. El turismo también puede verse adversamente afectado, lo que ha conducido a la participación del Programa en la reciente iniciativa de la OPS denominada "Salud y Turismo", que tiene por objeto proteger la salud de los turistas y de los habitantes de la localidad, y también la economía de los países. Así, pues, la cooperación de la OPS en la protección de los alimentos, así como en otros diversos aspectos de la salud pública veterinaria, tiene beneficios trascendentales para la sociedad.

El funcionario de veterinaria de salud pública debe estar dispuesto, tratándose de ciertas enfermedades, especialmente de las zoonosis, a dar preferencia a lo humanitario sobre lo económico en el momento de planear los programas.

Dr. Fred L. Soper